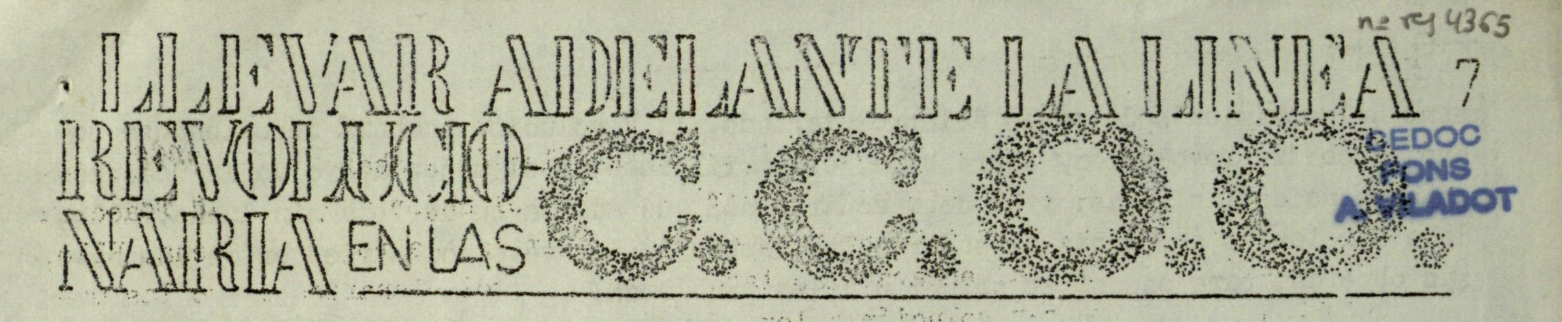


Dos lineas en liza

En el seno de las Comisiones Obreras se desarrolla una lucha entre dos lineas diferentes, dos lineas que son la manifestación de dos concepciones diametralmente opuestas acerca del papel que deben cumplir las CCOO . No se trata de dos formas de opinar o de dos perspectivas a partir de las cuales los trabajadores tratan de impulsar su lucha. Se trata, en realidad —y de ahí su importancia básica—, de una expresión de la oposición que existe entre la contrarrevolución y la Revolución, entre la reacción y el progreso.

La linea contrarrevolucionaria trata de aparentar que está al servicio de la clase obrera pero, lejos de ello, está al servicio de la reacción. Esta linea, encabezada por los revisionistas carrillistas, trata de llevar a las masas obreras a remolque del imperialismo yanqui y la oligarquía, forzándolas a secundar un pretendido "pacto para la libertad", que no es, de hecho, mas que un compinchamiento entre reaccionarios. Utilizando como plataforma una "Coordinadora General de Comisiones Obreras", fabricada con las peores artes, los carrillistas difunden toda serie de ideas ridículas sobre la "evolución" del yanqui-franquismo, "animan" a los trabajadores a apoyar al podrido "Sindicato" Vertical ("utilizando, dicen, sus posibilidades"!); se oponen al boicot activo y masivo a las "elecciones sindicales", tratan de desarmar a la clase obrera difundiendo la especie de que "hay que salir de las catacumbas" y "acabar con la clandestinidad"; boicotean la actividad reivindicativa tratando de someterla a su aparato totalmente burocratizado y negándose de hecho a la organización efectiva de la unidad obrera en la base y en la acción. En suma, se oponen rabiosamente a que las miras de la lucha obrera se alcen hacia los objetivos de la Revolución Popular.

La linea revolucionaria es el justo contrapunto de los disparates carrillistas. Las Comisiones Obreras y los grupos de trabajadores que siguen esta dirección, toman como punto de referencia constante la lucha revolucionaria, en virtud de la cual enfocan los combates parciales. Emprenden con entusiasmo la organización de la unidad de la clase obrera en la base y en la acción. Contando con el desarrollo actual del movimiento obrero y popular, tienen muy en cuenta la lucha por los intereses inmediatos de los trabajadores, explotados y oprimidos por el imperialismo yanqui, la oligarquía y el Estado fascista, y no desdeñan en absoluto la lucha por reformas parciales. Hoy, denuncian con vigor al "Sindicato" yanqui-franquista, llevan adelante la campaña de dimisión de enlaces y jurados y preparan el boicot total a las "elecciones sindicales", para mañana dirigir a las masas trabajadoras, encuadradas en un frente único, por la senda de la guerra popular y de la Revolución.

La linea reaccionaria cuenta con una fuerza relativa. Está apoyada en diversas Comisiones y en un aparato complejo. La linea revolucionaria surge con valentía y combatividad enormes, pero adolece aún de falta de organización y es relativamente débil. Sin embargo, tanto la fuerza de una como la debilidad de la otra no son inmutables. Basada en el engaño de las masas y en la traición de los intereses del pueblo, la linea revisionista no cuenta con raíces profundas, y cada vez se encuentra con mayores dificultades. Por el contrario, la linea revolucionaria se desarrolla impetuosamente, y las amplias masas van viendo en ella un sostén auténtico. Esta tendencia indica que también en el

seno del movimiento de masas del proletariado, la Revolución acabará imponiéndose sobre la contrarrevolución. Ahora bien, el carrillismo es el mejor apoyo de la reacción en el seno de las masas, y no debe soñarse con que admita su derrota sin lucha. Ello, debe ser tenido en cuenta al encarar las tareas de los revolucionarios entre las masas obreras, para encontrar solución a los problemas.

Oponerse a la linea contrarrevolucionaria, impulsar la linea revolucionaria

Para los trabajadores más combativos, este enfrentamiento de lineas entraña una doble tarea, o, mejor dicho, una tarea única con dos aspectos: 1º, luchar contra la linea carrillista, y, 2º, hacer avanzas la linea auténticamente proletaria.

Para luchar contra la linea reaccionaria de los capitostes revisionistas, es preciso, en primer lugar, distinguir netamente el soporte de esta linea. Sería totalmente erróneo lanzarse a atacar a aquellos trabajadores honestos que adoptan la linea reaccionaria sin saber que lo es, creyendo precisamente que no lo es. Ellos no son enemigos nuestros, sino que, por el contrario, forman parte de nuestras filas, de las filas de la clase obrera y el pueblo. Con ellos debemos realizar una paciente labor de persuasión, armados del convencimiento de que la verdad acabará por prevalecer en sus mentes. En cuanto al puñado de recalcitrantes carrillistas que se han asociado a los lacayos del imperialismo yanqui (los oligarcas del tipo de Ruiz Giménez, Areilza y Cía.), hemos de llevar con ellos una labor de denuncia implacable, poniéndoles en evidencia ante las masas, separándoles más y más de los sectores de las mismas que hoy están bajo su influencia.

Y frente a la linea reaccionaria debe alzarse la linea revolucionaria, ganar más y más terreno, fortalecerse más y más. Aquí y allí, en toda España, hay innumerables grupos de trabajadores, patriotas y antifascistas, que han rechazado ya la linea carrillista y que es preciso unir para forjar entre todos una punta de lanza revolucionaria en las Comisiones Obreras. Nosotros, trabajadores revolucionarios vascos, podemos emprender con particular vigor esta tarea, e impulsar en la medida de nuestras fuerzas la unión mas estrecha de los obreros revolucionarios de todas las nacionalidades de España.

La unidad de los patriotas, antifascistas y revolucionarios que combatimos en las Comisiones Obreras es imprescindible para llevar adelante la lucha de las masas trabajadoras españolas. Es un objetivo de la máxima importancia.

!POR LA UNIDAD DE LOS REVOLUCIONARIOS! !POR LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA! !OPONGAMOS A LA LINEA REACCIONARIA LA LINEA REVOLUCIONARIA! !ADELANTE LA LUCHA DE LAS MASAS OBRERAS CONTRA EL IMPERIALISMO YANQUI, LA OLIGARQUIA, EL FASCISMO Y SUS AGENTES CARRILLISTAS!

(viene de la página 10)

y cada vez está más decidida a acabar con él.

!DESENMASCAREMOS LA "NUEVA LEY SINDICAL"! !AISLEMOS Y APLASTEMOS AL "SINDICATO" FALANGISTA! !DIMISION DE ENLACES Y JURADOS!

¡¡BOICOT ACTIVO Y MASIVO A LAS "ELECCIONES" !!

¡¡VIVAN LAS COMISIONES OBRERAS !!

!Desarrollar las luchas reivindicativas al margen del vertical!

El día 2 de febrero, un grupo de trabajadores de V. Luzuriaga, en Pasajes (Guipúzcoa), presentó a la dirección una carta en la que se exponían las siguientes reivindicaciones: 1º, aumento de 50 ptas. diarias en el salario, para todos igual; 2º, jornada semanal de 44 horas. La dirección que, desde que dimitió el Jurado de Empresa, es capaz de sacar polvo debajo del agua con tal de obligar a los trabajadores a volver al rebaño verticalista, rechazó la petición por "no estar convenientemente firmada". En vista de ello, los trabajadores de Luzuriaga llegaron a la conclusión de que era necesario demostrar a la dirección con quién se gasta (mejor, a quién roba) los cuartos. Así, el día 8 empezó a correr la voz de que el martes se celebraría una Asamblea para estudiar las reivindicaciones. Los mismos trabajadores nos relatan lo que ocurrió:

"El martes a las 10 de la mañana estábamos en el patio la mayor parte de los trabajadores para comenzar la Asamblea. Fué costoso sobrepasar la barrera que los jefes habían montado para impedir el acceso de las secciones al patio, pero al final lo conseguimos.

"Lo primero que se acordó en la asamblea fué mantenernos en la posición de 50 ptas. diarias y 44 horas semanales. Se mandó una Comisión a Dirección para comunicar la decisión que los trabajadores habíamos tomado en la asamblea y no fué recibida. Entonces decidimos seguir en el patio hasta que reconociesen la comisión, pues pensábamos que ahora no podían excusarse ya que la petición era totalmente representativa.

"A la tarde la fábrica estaba parada en su totalidad; sólo trabajaban una mayoría de oficinistas. Reunidos de nuevo en asamblea, se decide estudiar la oferta que hace la empresa para lo cual se manda una comisión que había de ser informada sobre el aumento oficial que pensaba hacer dirección. La comisión, que fué recibida por el jefe de personal, nos informó de los aumentos que dirección estaba dispuesta a conceder. Se discutió si era conveniente dicha cantidad. Algunos comentaban que nunca habíamos obtenido un aumento tan considerable."

Hemos subrayado estas dos frases para hacer notar un hecho significativo: cómo la acción unida de los trabajadores, prescindiendo del cauce del Vertical, es capaz de alcanzar metas que jamás pudieron ser soñadas cuando se confiaba la lucha a la negociación de los Jurados, unas veces vendidos, otras maniatados por la represión.

Los trabajadores de Luzuriaga ya saben esto muy bien, pero es preciso que lo sepan igualmente todos los trabajadores de todas las fábricas y en todas las provincias. Todos hemos de ser conscientes de lo que con tanto acierto subraya una hoja informativa de esta fábrica: "que sin Jurado de Empresa es totalmente posible la obtención de mejoras; que cuando la Empresa nos decía que sin Jurado no habría aumento, lo único que pretendía era empujarnos para reconocerlo; que la fuerza que aparentan tener nuestros explotadores es la de un tigre de papel frente a la unidad combativa de los trabajadores". !Esta es la verdad!

Claro que las empresas no renuncian jamás a la lucha. Hacen siempre los posibles por mantener a los trabajadores a raya. La dirección de Luzuriaga, por ejemplo, se dedica a bombardear a los trabajadores con cartas personales, rogándoles que "mediten sobre su contenido a solas, lejos de toda coacción". En estas cartas, amén de los consejos paternalistas, se lanzan amenazas de sanciones y despidos, amenazas que, en ocasiones, se cumplen. Esta actitud de las empresas es denunciada con justicia por los mismos trabajadores de Luzuriaga de este modo: "Tratan por todos los medios de confundir a los trabajadores y quieren desprestigiar la asamblea... Tienen miedo porque saben que a medida que aumente el nivel de conciencia de nuestra clase las cosas se les pondrán más difíciles y cada vez estará más cerca su hundimiento definitivo."

!Adelante, trabajadores de Luzuriaga! !Tomemos el camino que nos muestran nuestros compañeros de Luzuriaga, el camino del combate! !Abajo el "Sindicato" Vertical! !Vivan las Comisiones Obreras!

CUANDO EL RÉGIMEN FRANQUISTA "CAMBIA" DE LEYES...

El Régimen estrena "Ley Sindical". Aprovechando esta circunstancia ¡cuanto ruido! La propaganda del Régimen vomita promesas por todas partes. De creerla, estaríamos casi en las puertas del paraíso terrenal.

Cosas así se escuchan con frecuencia:

"El Estado se compromete a ejercer una acción constante y eficaz en defensa del trabajador, su vida y su trabajo. Limitará convenientemente la duración de la jornada para que no sea excesiva, y otorgará al trabajo toda suerte de garantías de orden defensivo y humanitario." "La retribución del trabajo será, como mínimo, suficiente para proporcionar al trabajador y su familia una vida moral y digna." "Gradual e inflexiblemente, se elevará el nivel de vida de los = trabajadores." "A través del Sindicato, el Estado cuidará de conocer si las condiciones económicas son las que en justicia corresponden al trabajador." "El Estado perseguirá implacablemente todas las formas de usura." "No asistirá (el Estado) impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte". "No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos." Etc., etc.

Cosas así, decimos, se escuchan ahora. Y sin embargo, estas promesas no son de ahora, sino de un ayer bastante lejano. Las frases que hemos reproducido aquí arriba son del "Fuero del Trabajo" --firmado por Franco allá por 1938- y de los "26 puntos" de FET y de las JONS -más viejos todavía. ¡Treinta y tres años han sobrado para saber cómo cumple el franquismo sus promesas!

Las promesas viejas salieron a la luz para tratar de disfrazar una realidad odiada; una realidad que entonces ellos describían así:

"El Sindicato Vertical... se constituye por la integración en un organismo unitario de todos los elementos que consagran sus actividades al cumplimiento del proceso económico, dentro de un determinado servicio o rama de la producción, ordenado jerárquicamente bajo la dirección = del Estado."

Esto ¿ha cambiado? No, por cierto. El Vertical sigue siendo Vertical, es decir, un organismo = "unitario" (léase: obligatoriamente único) donde los trabajadores son atenazados "jerárquicamente bajo la dirección del Estado" del imperialismo yanqui y la oligarquía. Ya no lo llaman Vertical, no se refieren tampoco al "nacional-sindicalismo" y prefieren no levantar más la ira de los trabajadores (ya bastante alzada por motivos menos fútiles) con invocaciones al "aire militar , constructivo y gravemente religioso" del estilo de las de hace treinta años. Ahora se estilan las peroratas sobre "estructuras", "problemática socio-sindical" y otras gaitas por el estilo. Suprimido el ruido, no quedan sino las mismas nueces.

La llamada "nueva Ley Sindical" se ajusta plenamente a esto: ha sustituído toda la vieja palabrería por una palabrería nueva, ha cambiado de nombre a las mismas cosas y, en suma, ha puesto su firma bajo las mismas realidades de siempre. Martín-Villa, alto jerarca "sindical", ha dicho recientemente: "Esta ley dista mucho de ser perfecta, pero es la mas perfecta que soporta nuestra realidad socio-económica". Dicho en plata: la dominación yanqui-franquista no puede dar mas de sí.

Pero a esto la clase obrera tiene una respuesta clara: si Vds. no pueden vivir sin su "Sindicato", ¡quédense con él! ¡váyanse al diablo con él! La clase obrera ha comprendido perfectamente que ese "Sindicato" sólo sirve para asegurar la explotación y la miseria, (sigue en la p. 47)

EL IMPERIALISMO YANQUI CAMINA HACIA SU TUMBA

¿Qué tienen los órganos de radio, televisión y prensa fascistas que de mes y medio a esta parte no sueltan ni palabra sobre la situación en Indochina? Les ocurre que se les ha cortado la respiración, porque sus compinches y amos, los imperialistas yanquis, están recibiendo en esta región tanta leña, tantísima, que cualquier comentario sobre las operaciones militares, por mentiroso y fascista que sea, no puede indicar sino el descalabro que están sufriendo las tropas agresoras norteamericanas y fantoches.

CADA MINUTO QUE PASA LES ACERCA MAS A LA DERROTA TOTAL

¿No les basta a los imperialistas yanquis con la paliza que están recibiendo en Vietnam y Camboya, que se van a buscar pelea a otro país? No, no les basta. Si han invadido Laos a primeros de febrero, lo han hecho por las mismas razones que les impulsaron a invadir Camboya la primavera pasada: no dominan en absoluto la situación, la tierra se mueve bajo sus piés, cada pulgada del territorio sudvietnamita es un campo de minas que estallan a cada paso, poniéndoles en desbandada. Partieron a buscar tierra firme a Camboya y el pueblo de este país les demostró que, mientras quedase un solo patriota con vida, Camboya no sería feudo yanqui. Y así es. Las fuerzas revolucionarias son las dueñas del país, mientras que al régimen fascista y fantoche implantado por los yanquis no le quedan ya arrestos ni para tratar de aguantar el chaparrón.

Bien ilusos y zoquetes son los yanquis si piensan que en Laos les van a ir las cosas mejor que en Vietnam y Camboya. Es propio de reaccionarios no extraer enseñanzas de las derrotas. Los imperialistas yanquis, que son los capitanes de la reacción mundial, no sólo no han aprendido nada de sus derrotas, sino que, además, están tan desesperados que ellos mismos aceleran el curso de su perdición.

LOS INVASORES HAN OBTENIDO UNA ESPLENDIDA COSECHA DE GOLPES

Los imperialistas yanquis han soñado que Laos es como la luna. Basta con llegar y plantar el trapo de las barras y estrellas para que el territorio les pertenezca. ¡Qué amargo despertar! Las masas populares laosianas les estaban esperando y les han dejado adentrarse lo suficiente como para que ya no pudiesen salir con vida. La flor y nata de las tropas títeres de Saigón y de Bangkok, entrenadas por los yanquis para diezmar al pueblo revolucionario, equipadas con los más modernos armamentos, encuadradas por "expertos" militares yanquis y apoyadas por el fuego de la artillería y la aviación estadounidenses, han sido cercadas, acosadas y aniquiladas en el Sur de Laos en el espacio de pocas semanas. Los helicópteros y aviones yanquis derribados se cuentan por cientos.

Paralelamente a los combates victoriosos librados por las masas revolucionarias laosianas bajo la dirección del Frente Patriótico de Laos contra los invasores yanqui-fantoches, las fuerzas patrióticas han conseguido infligir una soberana derrota a las tropas de Vang Pao, mercenario a sueldo de la CIA, cuyo cuartel general, situado al norte de Laos, ha sido asaltado y destrozado por el Ejército Popular de Liberación.

La desazón y el desconcierto se han apoderado de las filas de la contrarrevolución. Ni los mercenarios de la CIA, ni los soldados yanquis, ni las tropas del gobierno pro-yanqui de Laos, ni las fuerzas invasoras de Saigón y de Bangkok saben a qué atenerse y por dónde les va a venir el próximo golpe.

LAS LUCHAS DE LOS TRES PUEBLOS INDOCHINOS SE APOYAN MUTUAMENTE

La lucha que el pueblo laosiano está llevando a cabo contra los agresores norteamericanos es activamente sostenida por sus hermanos vietnamitas y camboyanos. Los primeros, están atacando y causando grandes pérdidas en las bases de retaguardia que los yanquis han establecido en la frontera laosiana. Los segundos, están impidiendo que las tropas títeres de Saigón avancen en territorio camboyano, en dirección a Laos.

No podrán los imperialistas yanquis hacer callar los fusiles de estos pueblos que han unido sus fuerzas para combatir hasta el final - al enemigo común. Si los agresores norteamericanos no han conseguido doblegar tras largos años de lucha al pueblo vietnamita, mucho menos han de lograr vencer a estos tres pueblos que caminan con paso firme por la senda de la guerra popular, que defienden una causa justa -la causa de la independencia nacional- y que gozan de la solidaridad de todos los pueblos revolucionarios del mundo y, en especial, de los 700 millones del pueblo chino, que constituyen la mas sólida base de apoyo de la revolución mundial.

Los ojos de las masas oprimidas por el imperialismo yanqui y sus lacayos, están puestos en Indochina. Cada golpe asestado por los pueblos indochinos a los agresores norteamericanos, eleva la moral de los revolucionarios del mundo entero y fortalece su ardor combativo. Las victorias obtenidas por los patriotas vietnamitas, camboyanos y laosianos demuestran que el imperialismo no es tan fuerte como aparenta, que al imperialismo yanqui se le puede derrotar, que el destino de los pueblos está en sus propias manos, siempre que estos se atrevan a empuñar las armas y a luchar infatigablemente contra el opresor.

Esta verdad es la pesadilla de todos los reaccionarios. ¿Qué no darían ellos por impedir que penetre en la conciencia de las masas populares? No es de extrañar, pues, que la radio, prensa y TV franquistas enmudezcan.

CHINA ADVIERTE

Del Diario del Pueblo, 20-febrero-1971:

"Laos no está situado en Europa del Noroeste ni en América del Sur, sino en el norte de Indochina. Laos y China están vinculados por las mismas montañas y ríos y tienen una frontera común de varios centenares de kilómetros. Nixon no debe perder la cabeza y olvidar conocimientos geográficos tan elementales. El imperialismo norteamericano ha hecho llegar las llamas de la guerra de agresión hasta las puertas de China y esto significa, sin duda alguna, una grave amenaza para China. El pueblo chino no puede permanecer indiferente ante actos de agresión tan fanáticos del imperialismo yanqui. El pueblo chino cuenta con una rica experiencia de lucha contra el imperialismo norteamericano y sabe muy bien como hacer frente a los agresores norteamericanos. Advertimos una vez más a Nixon que los 700 millones de seres del pueblo chino no permitirán que ellos hagan y deshagan a su antojo en Indochina."

Es el pánico ante la suerte que le espera al Régimen que sirven, es la inevitable victoria de la guerra popular de los tres pueblos indochinos lo que les hace enmudecer.

--

¡¡¡Los pueblos indochinos vencerán!!!

